



## **DON PEDRO JUAN DE LA ROSA, Y DOÑA MARIA DE BARGAS.**

*Nueva Relacion y curioso Romance en que se dá cuenta y declara, como D. Pedro Juan de la Rosa se enamoró de Doña María de Bargas, y despues la olvidó por Doña Juana Violante: con todo lo demás que verá el curioso lector.*

---

### **PRIMERA PARTE.**

Los que présumen de amantes  
pido que me estén atentos,  
oigan à mi voz que suena,

en los oidos de aquellos,  
que al mirar otra hermosura,  
olvidan su amor primeró;

pero sucede en fin,  
 disgustos y sentimientos,  
 y muy apretados lanzes,  
 como lo verá el discreto;  
 y así para proseguir,  
 pido á todos el silencio.  
 En la insigne Zaragoza,  
 residía un Caballero  
 D. Pedro Juan de la Rosa,  
 mozo, galan y discreto,  
 y sobre todo muy rico,  
 que es nobleza en estos tiempos.  
 Este tal se enamoró  
 de una Dama, á quien el Cielo,  
 se esmeró en darle mil gracias,  
 y perfecciones á un tiempo.  
 Llamáse Doña María  
 de Bargas este portento,  
 quisieronse algunos dias,  
 se escribieron muchos versos,  
 fué D. Pedro á Barcelona  
 á un negocio que no quiero  
 cansaros en referirlo,  
 porque no importa el saberlo,  
 se despidió de su Dama,  
 y ella se quedó vertiendo  
 un mar de copiosas perlas  
 de dolor y sentimiento.  
 Llegó á la dicha Ciudad,  
 á donde en muy breve tiempo  
 compuso su dependencia,  
 y una tarde que saliendo  
 á divertirse á un Jardin  
 vido un hermoso portento,  
 que es Doña Juana Violante,  
 fué verla y quererla á un tiempo,  
 y á un mismo tiempo olvidó  
 á sus amores primeros.  
 Quedó D. Pedro abrasado  
 en flechas de ardiente fuego,

y á un amigo que tenia  
 le comunicó su intento,  
 le respondió: es imposible  
 alcanzar ese sugeto,  
 porque es de parte muy rica  
 y su Padre es Caballero;  
 pero amor vence imposibles,  
 comuncale tu intento.  
 D. Pedro determinado,  
 y sobre todo resuelto,  
 con un papel á la Dama  
 le dió á entender sus secretos,  
 y Doña Juana Violante  
 le responde en estos versos:  
 no pretendas imposibles,  
 pon tu amor en un sugeto  
 que te pague con finezas,  
 que yo aunque quiera no puedo,  
 porque mis padres me tienen  
 prometida á un Caballero,  
 no te descubras á nadie  
 ahora y en ningun tiempo,  
 porque tengo tres hermanos  
 que son centellas de fuego:  
 hay hombres en Barcelona  
 que si llegan á saberlo,  
 se arriesgarán nuestras vidas,  
 y ahora por Dios te ruego,  
 no me escribas mas papeles,  
 no seamos descubiertos:  
 Si quieres verte conmigo,  
 te has de valer del secreto  
 de una tenebrosa noche,  
 y por un balcon pequeño  
 que cae al Jardin vendrás,  
 y allí los dos hablaremos,  
 puede ser que á un imposible,  
 le demos algun remedio.  
 Quedó D. Pedro confuso,  
 por ver que en un mismo tiempo

le despide, quiero y ama,  
 y valeroso y dispuesto,  
 se previno de pistolas,  
 y una noche con silencio,  
 asaltó por el Jardín,  
 hizo una seña, mas luego  
 así como conoció  
 la Dama que era D. Pedro,  
 salen los dos al Jardín,  
 donde tomaron asiento  
 entre fragantes macetas,  
 y hermosos ramilletes.  
 Doña Juana sin turbarse  
 le dijo á su amado dueño  
 si te has de casar conmigo,  
 no ha de ser en estos Reynos.  
 Buscando modos y trazas  
 toda la noche estuvieron,  
 hasta que viniendo el Alva,  
 sus luces iban rompiendo,  
 se despidieron gustosos  
 los amantes que refiero.  
 Se fué D. Pedro á su tierra,  
 donde con mucho secreto  
 sin ver á Doña María  
 hizo su hacienda dinero,  
 y solo con un criado,  
 y dos caballos ligeros  
 de su Patria se ausentó,  
 su viage prosiguiendo:  
 Llegó, en fin, á Barcelona,  
 donde con mucho secreto  
 puso tienda en dicha calle,  
 y de noche con silencio  
 iba, y se comunicaba  
 con la Dama que refiero.  
 Dejemosle por ahora,  
 y vamos á que sabiendo  
 Doña María de Bargas,  
 no está en la Ciudad su dueño,

yo no sé de que parage  
 tuvo aviso y le dijeron,  
 que en la noble Barcelona  
 ha tratado casamiento.  
 Se vistió en trage de hombre  
 fué á Barcelona, y sabiendo  
 donde D. Pedro vivia,  
 fué allá, porque le dijeron,  
 que el criado que tenia,  
 vuesa merced se habia muerto,  
 si gusta de que le sirva,  
 lo haré por su justo precio.  
 A D. Pedro parecióle  
 en su persona dispuesto,  
 en fin, luego se ajustaron,  
 y entró la Dama sirviendo,  
 esto le obligó al honor:  
 mirad que lances son estos!  
 de noche le acompañaba,  
 para que fuese D. Pedro  
 á visitar á su Dama;  
 pero con rabiosos celos,  
 sufría al fin y callaba,  
 y aguardó lugar y tiempo.  
 Cumpliósele su designio,  
 fué, que una tarde escribiendo  
 Doña Juana á su querido,  
 le dijo: sabrás D. Pedro,  
 que aquesta noche te aguardo,  
 porque mis hermanos fueron  
 á un dilatado viage,  
 y así sin falta te espero,  
 te vendrás bien prevenido,  
 que con joyas y dineros,  
 para las doce te aguardo,  
 no hagas falta, dulce dueño.  
 Leyó D. Pedro el papel,  
 y valeroso y dispuesto  
 se previno de pistolas  
 y á la noche con silencio

llamó al criado, y le dijo:  
para un muy preciso empeño  
me has de asistir esta noche,  
para que los dos saquemos  
á Doña Juana Violante,  
vendrás con grande silencio,  
y en ejecutando el lance,  
serás hombre, y te prometo  
que te será bien pagado.

Y ella al punto respondiendo,  
me tendrás á tu obediencia,  
y á ponerme á todo riesgo.

Dijo D. Pedro: un caballo  
has de llevar, y en subiendo  
la Dama, montarás pronto,  
y en el sotillo pequeño  
de la márina te aguardo,  
y registraré primero,  
si está ocupada la calle.

Dieron las doce, y de presto  
Doña Maria y Doña Juana,  
apercibidas salieron,  
montan las dos á caballo,  
Doña Maria diciendo:  
como su amo quedaba  
esperandola en el puesto,  
con el caballo cargado  
de las galas y dinero,

en fin, picóle al caballo,  
retirándole del puesto,  
donde D. Pedro aguardaba.

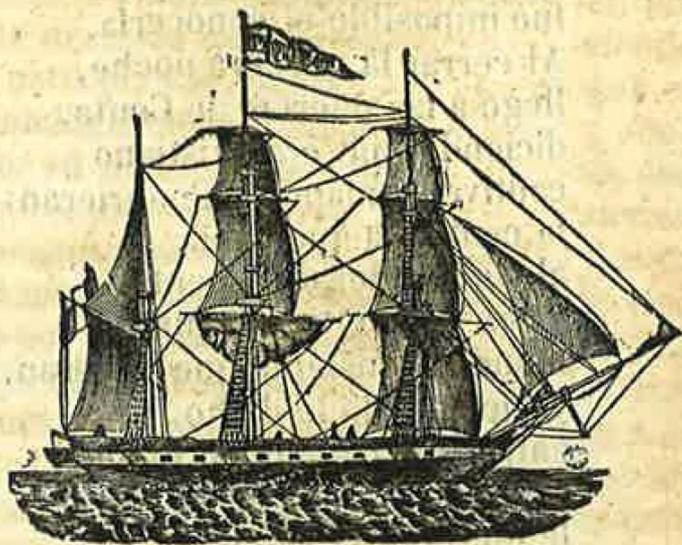
La sacó al mar con intento  
de quitarle allí la vida,  
y dentro de poco tiempo  
se vieron las dos cercadas  
enmedio de unos sobervios  
Turcos, que con dos Fragatas,  
surcaban el mar sobervio.

Con gran grita y algazara  
llegan á Argel, donde fueron  
en una pública plaza,  
y á pregones las vendieron:  
las compró un Turco muy rico,  
en mil y quinientos pesos.

Doña Maria de Bargas,  
que iba como sabemos,  
vestida en trage de hombre,  
la pusieron á que luego  
cultivase unos Jardines,  
y al cabo de poco tiempo  
renegó de la Ley Santa,  
adonde la dejaremos,  
que el que deja á Dios es justo  
de que todos le dejemos:  
y en otra segunda parte  
daré fin á este suceso.

**FIN**

**de la primera parte.**



## SEGUNDA PARTE.

# DE D. PEDRO JUAN DE LA ROSA, Y DOÑA MARIA DE BARGAS.

Ya dije como quedó  
la desgraciada Doncella  
en poder de aquel tirano,  
y cuál la fortuna adversa  
en breve tiempo dispuso,  
que el gusto se vuelva en penas.

El Turco que á Doña Juana  
compró, hecho una centella,  
enamorado y rendido,  
de la cautiva, con tiernas  
palabras, le dijo un dia:  
Cristiana, si tú cumplieras

mi gusto siendo mi esposa,  
 verás presto á tu obediencia  
 joyas, dineros, cautivos,  
 y Doña Juana resuelta,  
 le respondió: no te canses  
 en eso, Porque esa secta  
 que profesas de Mahoma,  
 no la quiero aunque perdiera  
 mas riquezas y mas vidas  
 que tiene la mar arenas.  
 Se quedó el Turco suspenso,  
 y viendola tan resuelta,  
 para gozar la cautiva,  
 modos y trazas ordena.  
 Tiene el Turco unos jardines,  
 y frondosas arboledas,  
 con intencion de gozarla,  
 entró Doña Juana en ellas,  
 y le dijo: es posible  
 muger, que no te sugetas  
 á mi voluntad? Y al punto  
 abrazandóse con ella,  
 Doña Juana que llevaba  
 oculto en la faldriquera,  
 un puñal de fino acero,  
 lo sacó, y con ligereza  
 le ha dado muerte al alarbe,  
 con cinco heridas sangrientas,  
 y quitandole el vestido,  
 se lo puso con presteza  
 del Turco toda la ropa,  
 montando con ligereza  
 en un sobervio caballo,  
 que el Turco tenia: y entra  
 ligera por la espesura,  
 á tiempo que las tinieblas  
 del Sol venian rompiendo,  
 y dando luz á la tierra,  
 descubrió aunque dilatadas,  
 las fortalezas de Ceuta,

y aunque encontró muchos Turcos,  
 como sabia la lengua,  
 é iba vestida en su trage  
 fué imposible el conocerla.  
 Al cerrar la obscura noche,  
 llegó á las puertas de Ceuta,  
 diciendo que era Cristiano  
 cautivo, y mandó que abrieran:  
 la centinela que habia  
 al Goberndor dió cuenta,  
 y sin detenerse un punto,  
 mandó al instante que abrieran,  
 y ejecutando lo dicho,  
 entró Doña Juana en Ceuta,  
 sentó plaza, y luego al punto  
 le dieron una Vandera.  
 Ella contra Mequinez,  
 hizo salidas diversas,  
 donde condujo á la Plaza  
 muy considerables presas:  
 en un año de servicio,  
 alcanzó por su destreza  
 de Capitan la vengala,  
 y estuvo segun se cuenta  
 tres años en el servicio  
 de nuestra Corona Regia.  
 Y estando un dia en la Plaza,  
 jugando á la espada negra,  
 habiendo mucho concurso,  
 tomó la espada y con ella  
 peleó con su querido,  
 y ella se quedó suspensa,  
 jugaron los dos cortesés,  
 y luego con una seña  
 lo llamó á parte, y le ha dicho:  
 Señor Soldado, quisiera  
 solo el saber quien sois?  
 porque sin tener vergüenza  
 se puso á jugar conmigo,  
 sabiendo que me veneran

por Capitan en la Plaza;  
 y otra vez no le suceda  
 ponerse á jugar, y ahora  
 ha de decir de que tierra  
 sois natural, y D. Pedro  
 respondió de esta manera:  
 Señor su merced perdone  
 lo descortés, y mi tierra  
 es Zaragoza mi Patria,  
 y entonces respondió ella:  
 pues por qué causa has venido,  
 debajo de las Vanderas  
 de nuestro Invicto Monarca?  
 Y dijo: fué tan adversa  
 mi fortuna, que fué causa  
 el verme de esta manera,  
 como me sacó el criado  
 una noche á la rivera  
 del mar, donde se discurre  
 que hicieron los Moros presa.  
 Finalmente le contó  
 á su Dama su tragedia,  
 como faltó mi criado,  
 y vieron en la rivera,  
 andar solo mi caballo,  
 hubo quien lo conociera  
 dieron parte á la Justicia  
 y tres hermanos que ella  
 tenia, para matarme  
 hicieron las diligencias.  
 Me precisó sentar plaza,  
 y ahora me hallo en ceuta,  
 todo perdido y perdida  
 que es lo que siento, mi prenda;  
 no hay que perder la esperanza,  
 que el mundo dá muchas vueltas  
 si quieres ser mi criado,  
 puede ser que aquestas penas,  
 lleguen á tener remedio.  
 El respondió: asi cumpliera,

y fuera tal mi fortuna  
 señor, de que te sirviera!  
 en fin se quedó D. Pedro,  
 siendo criado de aquella  
 que en algun tiempo adoraba,  
 y ahora sin conocerla  
 un año estuvo D. Pedro  
 sirviendo á su amada prenda,  
 y al cabo de aqueste tiempo,  
 le vino orden espresa,  
 de que pase á Barcelona,  
 dandole por conveniencia,  
 de Gobernador la vara,  
 que asi nuestro Rey lo ordena.  
 Llamó al criado y le ha dicho:  
 Pedro, sabras que á la tierra,  
 donde me cuentas y dices,  
 que era tu querida prenda,  
 me voy por Gobernador,  
 y ya tengo la licencia,  
 para que conmigo vayas.  
 El respondió: asi pudiera,  
 yo no voy á Barcelona,  
 porque al punto que me vean  
 solicitarán mi muerte,  
 ella respondió: qué pena  
 te dá, pues no vas conmigo  
 por eso no te detengas,  
 en fin, en una Balandra  
 se embarcaron, donde llegan  
 al Puerto de Barcelona,  
 y asi que saltan en tierra,  
 recibió la posesion  
 con mucha pompa y grandeza,  
 y al siguiente dia fueron,  
 con muy repetidas quejas,  
 los padres de Doña Juana,  
 diciendo: si usted quisiera,  
 Señor, obrar en Justicia,  
 el que viene en su asistencia,

es el que sacó á mi hija,  
 y es preciso que perezca.  
 Haremos la informacion,  
 le respondió al punto es hecha,  
 llamó al criado, y le ha dicho  
 Pedro, por ser la primera  
 justicia que me han pedido,  
 no puedo negarme á ella,  
 sino parece esta Dama  
 será preciso que mueras.  
 Lo metió en un calabozo,  
 y al instante lo sentencia,  
 sin que tenga apelacion,  
 que arcabuseado muera.  
 Doña Juana ae previno  
 de un gran vestido de seda,  
 y vestida de muger,  
 se cubrió todas sus prendas,  
 salen todos á la plaza,  
 y mandó que lo pusieran  
 amarrado á una columna,  
 y ejecuten la sentencia,  
 y estando para tirarle,  
 dijo Doña Juana, tengan,  
 que está dentro en Barcelona  
 la Dama por cosa cierta,  
 ha dicho un sugeto ahora.  
 Dijeron los Padres de ella:

no puede ser, que en seis años  
 no habido noticia de ella,  
 dentro de la plaza está,  
 esto dijo, y con presteza,  
 tiró la capa y sombrero,  
 dijo: miren bien si es esta.  
 Fué tanta la griteria  
 y alboroto, que no acierta  
 hoy mi pluma á ponderarlo,  
 porque aquí los Padres de ella,  
 todo eran gritos y abrazos,  
 viendo su querida prenda.  
 Llegó la noticia al Rey,  
 y su Magestad ordena,  
 que se haga el casamiento,  
 con muy repetidas fiestas,  
 y se le entregó la vara  
 á D. Pedro, y con ella  
 los dos viven muy gustosos,  
 sirviendo á Dios muy de veras.  
 Doña Maria de Bargas,  
 que fué la dama primera,  
 se casó allá con un Turco,  
 y vive en su mala secta.  
 Y aquí el Autor les suplica,  
 le perdonen con prudencia  
 de esta historia peregrina,  
 las faltas que hubiere en ella.

**FIN.**

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José M.<sup>a</sup> Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.